

Tal vez no se lo han planteado con claridad porque el caso es el de todas las aguas de La Mancha, incluido el Guadiana. Este se origina en el riachuelo Pinilla, del campo de Montiel que se seca apenas nacido, pero el Guadiana sigue, vienen las lagunas de Ruidera, vienen los ojos del Guadiana y viene el ser el río principal de la baja Extremadura. De nuestro campo surgen las Santanillas que dejan de verse. De ellas la Mina que se seca, pero sus aguas se dispersan y tienen invadido todo el pueblo y todo el término inagotablemente, sin más treguas que las de las épocas de sequía, desgraciadamente largas, que hacen pensar a los poco observadores que ya se pueden tapar todos los desagües, en lugar de conservarlos y llevar las aguas a los predios de producción. ¿Que no son seguras?, cierto, pero hay que estar preparados para cuando llegue el agua, porque cuando anda aire es cuando se muele y no se deben quitar las velas y arrinconar las lonas porque se amague el aire como si ya no se fueran a necesitar.

* * *

NOTICIAS FRESCAS

Me llegan dos al mismo tiempo, la de que el mercado amenaza ruina y que es debido al alcantarillado.

La primera es segura a pesar de las muchas veces que se ha advertido, no especialmente del mercado si no de todos los Sitios y de casi todo el pueblo, incluso de la estación, efecto retrasado por lo poco que ha llovido en bastantes años, pero que era seguro y había que esperarlo.

En cuanto a que sea la causa el alcantarillado no parece probable porque se hizo precisamente para corregir la falta que es muy anterior y hubo momentos de mantener en alarma continua a toda la vecindad, pero con todo sería un detalle importante para evitar gastos inútiles, registrar todas las cuevas de la parte baja del pueblo, si es que quedó alguna sin lodar, pero principalmente las de la calle de San Francisco y todas sus adyacentes y los Sitios por completo, aunque no haya cuevas porque los dueños previsoramente no las hayan construido, aunque me han dicho que en el caserón levantado en la bodega de los peones hay una bomba no pequeña, sacando agua continuamente, como en la estación.

Y repito una vez más que cuando se hicieron las casas del campo del fútbol se me quejaban las mujeres que vivían en la tercera planta, de que se les ponían mohosos los zapatos y otras prendas como los colchones de muelles, que ya hace años y este fenómeno de capilaridad fue inmediato.

De la estación, ahora mismo se puede ver que sin haber terminado la enésima reparación, aunque esta tenga caracteres de obra nueva, pero de resultados viejos y bien viejos y el motor del armario sin dejar de sacar agua.

Y yo puedo decir que vivo en una de las casas situadas a mayor altura del pueblo y conociendo el percal, Antonio Montealegre me hizo un sotanillo